

JAVIER DIAZ NOCI

**MODELOS DE LA PRENSA EN LENGUA VASCA
DE PREGUERRA: LA VEU DE CATALUNYA
Y LA CROIX DE DIMANCHE**

Introducción

La producción periodística en lengua vasca anterior a la Guerra Civil española conoce su máximo momento de esplendor en las décadas de los años 20 y 30 de este siglo, concretamente en el período que media entre 1919 y 1936. Es en esta época cuando el periodismo en euskera alcanza su primera madurez, no sólo por el número de nuevos títulos -75- (1), sino también porque es en esos años cuando surge una verdadera reflexión sobre el papel que los medios de comunicación en lengua vasca han de representar en el desarrollo de la misma y en cuanto a su incardinación —especialmente durante la II República— en un proyecto social y político más amplio, ligado en buena medida al nacionalismo.

Estas nuevas publicaciones, la mayoría de las cuales nace en los años inmediatamente posteriores al fin de la I Guerra Mundial (entre 1919 y 1921, para ser más exactos), significarán la consolidación de un periodismo que, si bien en las décadas precedentes, e incluso en el siglo pasado (los primeros textos periodísticos en euskera aparecen en 1834 en una publicación liberal de San Sebastián, *El Correo del Norte*, en plena Primera Guerra Carlista, y en 1848 en lo que respecta al País Vasco continental, de la mano de Joseph Agustin Chaho (2), ya había dado sus primeros pasos de forma efectiva, no madurará su modelo informativo hasta la época que ahora estudiamos. La producción periodística de lengua vasca, que se da

tanto en el País Vasco continental –cuyo centro editorial, casi exclusivo y prácticamente controlado por el Obispado, era Bayona– como en el peninsular –más repartida entre Gipuzkoa, Bizkaia y Navarra–, va a adoptar de forma plena las corrientes y recursos dominantes del periodismo de aquellos tiempos solamente a este lado de la frontera, aunque tiene en cuenta también determinadas características propias del periodismo vasco continental, especialmente del semanario *Eskualduna* de Bayona, el más longevo de la historia de los medios de comunicación en euskera (1887-1944). En definitiva, buena parte de la producción periodística en esta lengua está ligada a quienes desde los inicios de la literatura (*sensu lato*) vasca impresa, allá por el siglo XVI, se constituyen en *custodios linguae*, un grupo social de características homogéneas que se preocupa de la normativización del idioma y de su cultivo: los sacerdotes.

Ello no obstante, y pese a ser sus bases ideológicas prácticamente las mismas (la fe, el campesino y el idioma, y los valores de signo conservador y de *Ancien Régime* añadidos), mientras que en el País Vasco continental, situado bajo el dominio de la administración francesa, será precisamente el estamento eclesiástico quien aglutine el pensamiento de las clases populares vascoparlantes –a través sobre todo del ya citado semanario *Eskualduna*, ligado al poderoso Obispado de Bayona–, en el País Vasco peninsular buena parte del clero, secular o no, va a adherirse en mayor o menor medida al pensamiento nacionalista que Sabino Arana funda en la confluencia entre los siglos XIX y XX. Este factor político, del que carece el País Vasco continental, junto con el mayor desarrollo económico del peninsular –en el cual el proceso de industrialización, sobre todo en Bizkaia y Gipuzkoa, estaba ya muy avanzado– hacen que sea la prensa de este lado de la frontera la que se desarrolle con características propias de la comunicación de masas, que en las dos décadas citadas entra en su segunda generación. Es en el País Vasco continental donde se generalizan las modernas técnicas tipográficas, la utilización de la imagen (fotografías, gráficos, caricaturas), donde la prensa en euskera alcanza una difusión notable (sobre todo en Gipuzkoa), donde se plantea la necesidad de contar con un diario íntegramente redactado en lengua vasca (que no aparecerá hasta 1937, en plena Guerra Civil, en Bilbao, con el nombre de *Eguna*) y donde se sientan las bases de un periodismo verdaderamente moderno y normalizado en euskera.

En este proceso será determinante la aportación del semanario *Argia* de San Sebastián (1921-1936), fruto del empeño de un grupo de vascófilos laicos y eclesiásticos, cuya fundación es prácticamente contemporánea a la de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza (1918) y la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia (1919), factores determinantes en cuanto a la institucionalización de la lengua y la cultura vascas. Y será en este proceso de creación de un modelo moderno de periodismo en euskera cuando los artífices de *Argia*, los mismos que luego propongan la creación de un proyecto de diario en lengua vasca, vuelvan los ojos hacia otras experiencias cercanas, entre ellas la catalana.

El modelo de "La Veu de Catalunya"

El 24 de Abril de 1921 aparece en San Sebastián el primer número —el periódico editó en sus 16 años de vida más de 800— del semanario de información general *Argia*, redactado íntegramente en lengua vasca gracias al empeño de un grupo de personas preocupadas por la lengua vasca, entre los que se hallaban el jesuita Víctor de Garitaonandía y los laicos Ricardo Leizaola, de conocida familia nacionalista del P.N.V. (su hermano fue el segundo *lehendakari*, ya en el exilio, Jesús María de Leizaola, y otro de sus hermanos es el actual presidente del Parlamento vasco), Ambrosio Zatarain y Gregorio Múgica, este último miembro de la Academia de la Lengua Vasca desde su creación y director de una revista cultural en euskera, *Euskal Esnalea*. El periódico, el más influyente del periodismo euskaldun de la preguerra, al menos en la parte peninsular, no dejó de editarse ni siquiera en los duros años de la dictadura de Primo de Rivera, y consolidó todo un modelo periodístico en lengua vasca. Otro de sus méritos es el de haber construido un modelo de lengua normalizada, tomando como base el dialecto guipuzcoano central o del Beterri (3), y haber logrado un número de lectores que osciló, según las distintas épocas, entre los 7.000 y los 10.000, una cifra nada despreciable si tenemos en cuenta que éstos eran los baremos en los que se movían diarios tan influyentes como el nacionalista *Euzkadi* o el socialista *El Liberal* (si bien, obviamente, estos periodicos conseguían cifras similares cada día).

Argia —que contaba con ilustres precedentes como los dos semanarios que el luego primer presidente de Euskaltzaindia, Resurrección M^a de Azkue, editó en Bilbao en los últimos años del XIX y primeros del XX (*Euskaltzale e Ibaizabal*) —es la lógica consecuencia de una época en que se produce la definitiva institucionalización de la lengua y la cultura vascas. Las inquietudes que se manifestaron en 1901, y que se fueron al traste sobre todo por la influencia de los partidarios de las tesis lingüísticas de Arana Goiri, con el divorcio entre vascos continentales y peninsulares (unos forman *Eskualzaleen Bazkuna* y otros *Euskal Esnalea*, que comienza a editar la revista del mismo nombre), se materializan años más tarde en torno a la reivindicación de una Universidad propia y al viejo proyecto de creación de una Academia de la Lengua Vasca. En 1918 se organiza el Primer Congreso de Estudios Vascos de Oñati, en el que nace la Sociedad de Estudios Vascos, y un año más tarde surge, ligada orgánicamente a ésta, la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia (4), contando ambas con el patrocinio de las diputaciones vasconavarras. De Euskaltzaindia (en cuya creación participan insignes vascólogos como Julio de Urquijo, creador de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, verdadera catalizadora de las inquietudes científicas en torno a la lengua vasca, que hasta muy recientemente dirigió Julio Caro Baroja) se autoexcluyen los seguidores de las tesis lingüísticas de Sabino Arana, que proponían una renovación

total del euskera, expurgándolo de todo rastro latino o castellano. Las tesis políticas —a las que por cierto se subordinan las lingüísticas— encuentran sin embargo eco incluso entre aquellos que rechazan de plano su modelo de lengua, especialmente los escritores guipuzcoanos. Es el caso de una parte de los creadores de *Argia*, Víctor de Garitaonandía y Ricardo Leizaola, principalmente.

Como acertadamente ha indicado Idoia Estornés, los modelos en que se inspiran los creadores de Eusko Ikaskuntza y de Euskaltzaindia son obviamente catalanes: el Institut d'Estudis Catalans es el espejo en que se miran quienes quieren conseguir la definitiva normalización y el espaldarazo científico para los estudios vascos y para el euskera. Es lógico, por tanto, que los modelos de la moderna prensa euskaldun sean igualmente catalanes, en especial *La Veu de Catalunya*, y así se cita explícitamente, como luego veremos.

En realidad, el primer modelo en que se inspiran los creadores de *Argia* es el semanario vasco continental *Eskualduna*. Surgido en 1887 como consecuencia de la polarización política que enfrentaba a conservadores (con el estamento eclesiástico como punta de lanza de un movimiento que agrupaba a gentes tan dispares como regalistas o bonapartistas, e incluso demócratas-cristianos con el único denominador común de su reaccionarismo antirrepublicano) y republicanos (moderados) y que durante las cuatro décadas anteriores había producido una abundante literatura cruzada entre los almanaques de uno y otro signo, *Eskualduna* consigue en los primeros años del siglo XX controlar a la mayoría del público euskaldun. Su principal artífice es el sacerdote Jean Hiriart-Urruty que, bajo un manto ciertamente moderado, consigue que el semanario sea el modelo ideológico de las clases populares vascas del Continente y que su modelo lingüístico, un labortano clásico teñido de elementos bajonavarros (5), se convierta en la variedad estándar de esa parte del país. Sin embargo, la falta de desarrollo económico de la zona, la carencia de un proyecto político propio y de capacidad de desarrollar una administración mínimamente autónoma, condiciones que sí se hallaban en la parte peninsular, hacen que su modelo periodístico, aunque valioso (es Hiriart-Urruty el primero que ve la necesidad de ofrecer al público lector textos informativos, escritos en un euskera "limpio y claro, fácil, dúctil y sin complicaciones")(6), sea ciertamente limitado y en ningún caso pueda ser calificado de "medio de masas".

Por tanto, y aunque tiene en cuenta la tradición propia vasca, *Argia*, un semanario con pretensiones de convertirse en diario, necesitaba de otros modelos que obviamente había de buscar en los periodismos más cercanos. Lo encuentra en Cataluña, como hemos dicho, y más en concreto en *La Veu de Catalunya*, el periódico que Prat de la Riba funda en Barcelona en el siglo XIX, primero como semanario,

y que en 1900 se convierte en diario. Claro está, el modelo catalán tenía evidentes ventajas: se trataba de un periodismo escrito en una lengua que, como el euskera, competía —en inferioridad de condiciones, ya que carecía de oficialidad— con el castellano y que, a diferencia de éste, aún había de consolidar una lengua estándar, empeño en el que los medios de comunicación juegan un papel fundamental. La similitud de la ideología política era también atractiva: aunque algunos de sus fundadores profesaban el credo nacionalista desde su fundación, la dictadura de Primo de Rivera hace que la tibieza inicial no se convierta en abierta adhesión programática a los postulados políticos y sindicales del nacionalismo aranista hasta la década de los años 30, ya en plena República (7). Es en esta época en que Argia se declara firme defensora del proyecto de Estatuto de autonomía vasco, solicita repetidamente el voto para el Partido Nacionalista Vasco e incluso se convierte en portavoz del sindicato nacionalista de campesinos Eusko Nekazarien Bazkuna, merced a la influencia de los llamados "sacerdotes propagandistas" (8). El desarrollo del euskera se convierte así en parte de un proyecto más amplio, el de construcción de la nacionalidad vasca.

Por otra parte, a diferencia de la escrita en lengua vasca, la prensa en catalán se hallaba ya a comienzos de los años 20 muy establecida: en 1920, se publicaban en Cataluña 144 publicaciones periódicas escritas únicamente en catalán, mientras que otras 68 eran bilingües (escritas en catalán y castellano) (9). El número de publicaciones monolingües en euskera era, en cambio, mucho menor: en aquella época, es decir, al inicio de la época de madurez de la prensa euskérica que estudiamos, sólo se publicaban cuatro revistas íntegramente escritas en lengua vasca, todas ellas de carácter religioso, salvo la nacionalista *Euzko Deya*, y otras cuatro bilingües (10).

A pesar de que, como hemos dicho, *Argia* acaba por convertirse desde posiciones vasquistas en una publicación abiertamente nacionalista, sin embargo, en todo momento se intentará dejar muy claro la desvinculación orgánica con cualquier partido político; es así en los comienzos y en la dictadura de Primo de Rivera, pero también se proclama esta supuesta independencia en tiempos de la II República, cuando la actitud combativa del semanario se acentúa. El proceso no puede tener más similitudes con el que apunta Josep Pla para *La Veu de Catalunya*: "Prat defensà sempre i imposà rígidamente en la pràctica la idea de que un diari s'ha de deslligar completament de tot partit polític, per tal d'assegurar la seva continuació en el risc d'un possible desprestigi del partit que inicialment l'havia format" (11). No es el P.N.V. quien propicia el nacimiento de *Argia* (el partido que fundó Sabino Arana contaba con el diario *Euzkadi* de Bilbao como órgano de expresión), pero sí aprovecha su importante contingente de lectores como base de votantes de la población rural de Gipuzkoa durante los conflictivos años de la Segunda República. Periodismo, política, religión, lengua y sindicalismo parecen así indisolublemente unidos como expresión de una misma sociedad monolítica (12).

Pero donde más se aprecia la influencia del modelo catalán en el periodismo euskérico es en el proyecto de creación de un diario redactado únicamente en lengua vasca. Aunque los primeros antecedentes datan de 1920, cuando la Academia establece una oficina con intención de "suministrar original vasco de alguna altura literaria a seis de los siete diarios de la Villa (de Bilbao)"(13) y poder editar algún día un diario en euskera, en realidad el primer proyecto serio es de 1929, al final ya de la dictadura de Primo de Rivera. En los cursos de verano que aquel año organizó la Sociedad de Estudios Vascos en San Sebastián se gestó la idea. Sus promotores fueron, entre otros, el ya citado Ricardo Leizaola y el joven poeta –y dirigente nacionalista– José María Agirre *Lizardi*, muy vinculado a *Argia*. Durante casi un año, todos los periódicos y revistas euskéricos se hacen eco de la discusión, y el proyecto madura. La idea ha de ponerse en práctica empleando los medios humanos y materiales, así como la experiencia, de un medio de comunicación ya asentado. Ese medio de comunicación no es otro que *Argia* (14). Ya unos años antes se había planteado que ése era el objetivo del semanario, al igual que lo había sido el de *La Veu de Catalunya*, en la habitual columna que firmaba Gregorio Múgica, uno de cuyos párrafos traducimos: "Estos días ha celebrado *La Veu de Catalunya* el 25º aniversario de su fundación. Apareció en Barcelona, todo en catalán y ... semanalmente. Ahora aparece también en Barcelona, y en catalán, pero diariamente. Al principio era como nosotros, por tanto. Para que sea totalmente igual tenemos que hacer *Argia* también diario. ¿Cuándo? Responde tú, lector" (15).

El modelo religioso: Cultrera y La Croix de Dimanche

Si el modelo catalán puede ser considerado como el espejo en que los periodistas euskéricos más proclives al laicismo se miran a la hora de editar sus periodicos, hay un segundo modelo cuya importancia no cabe desdeñar, que se muestra particularmente influyente en las publicaciones estrictamente religiosas y también en todas aquellas otras que, como *Argia*, a pesar de ofrecer información general, tienen un marcado ascendente religioso (16). A partir de 1919, que es cuando se produce en todo el mundo el surgimiento de la cuarta generación de medios de comunicación, la era de la comunicación de masas, los religiosos vascos y navarros también quieren incorporarse a la modernidad. Y, de alguna manera, hacer frente a un mundo cada vez más laico. Las órdenes religiosas se ven obligadas a buscar otros medios de comunicación y propaganda, siguiendo así las palabras del Papa Pío X:

"Las misiones, las predicaciones, las clases son inútiles si no se utilizan lecturas católicas, verdaderas y leales, como arma en favor de la iglesia y en contra de sus enemigos".

La idea papal se concreta en un "Día de la buena prensa" que cada año celebran los medios de comunicación católicos de varios países europeos, entre ellos España y Francia. Los responsables de la revista de los capuchinos de Pamplona *Zeruko Argia*, una revista mensual de contenido estrictamente religioso, propusieron por su cuenta celebrar un "euskerazko irakurgai onen eguna" o "día de las buenas lecturas en euskera". Concretamente fue Arbelaitz quien lanzó la idea a través de un artículo publicado en mayo de 1920. Al proyecto se adhirieron otras publicaciones euskéricas, como el semanario *Eskualduna* de Bayona; las revistas religiosas *Jaungoiko-Zale*, *Jesus'en Biotzaren Deya*, de Bizkaia, y *Fedearen Propagacioneco Urtecaria* y *San Frencesen Deia*, del País Vasco continental; las culturales *Euskal Erria* y *Euskal Esnalea*, y las nacionalistas *Euzko Deya* y *Euzkadi*, así como el diario bilbaíno *La Gaceta del Norte*, de línea editorial católica. En concreto, la respuesta de la asociación sacerdotal *Jaungoiko-Zale* Bazkuna de Amorebieta fue del todo positiva. Es más, plantearon la necesidad de un diario y una revista para niños, redactados totalmente en euskera. Años después, en 1929, el poeta y periodista José María Agirre *Lizardi*, junto con otras personas vinculadas a *Eusko Ikaskuntza* (entre ellas el impresor Ricardo Leizaola) intentaron poner en marcha el ansiado diario en euskera, que finalmente no se editó por problemas económicos. Y ese mismo año, los capuchinos navarros proponen a la Academia de la Lengua Vasca editar una "revistilla euskérica para niños" parecida a las ya exitosas *T.B.O.* o *Pepito*, con la que pretendían lograr el favor de un público lector naciente, las primeras generaciones alfabetizadas en euskera. El proyecto, que no se concretó, tenía un marcado carácter didáctico, lo que por otra parte era característica común de todos los cómics de la Península (17).

La mayoría de las revistas euskéricas, especialmente las religiosas, pretenden en esta época mantenerse alejadas de la política —al menos de la política partidista—; sin embargo, la mayoría manifiesta su preocupación por determinados aspectos de la política internacional. En especial, predominan las noticias sobre la Unión Soviética, a quien se considera la principal enemiga de la Iglesia Católica y la religión. Esta ideología se complementa con el decidido apoyo a los sindicatos católicos, en especial a los sindicatos agrícolas, algunos de ellos de marcado acento nacionalista (18). Durante la II República, cuando la amenaza del nuevo régimen —de notorio laicismo y anticlericalismo en determinados momentos— se siente más próxima, las revistas religiosas o con influencia del estamento eclesiástico (es decir, la mayoría) en euskera acentuarán esta postura.

Un caso paradigmático es el de la citada *Zeruko Argia* de Pamplona, una revista desvinculada de lo político. Lo cual no quiere decir, obviamente, que careciese de ideología. La suya era la de la Iglesia Católica, y su postura no se diferencia de la que muestran otras publicacio-

nes similares de la época. Así, en *El Mensajero del Corazón de Jesús* de 1931 puede leerse esta frase, que resume en nuestra opinión cuál es esa postura: "Todas las ideologías y los sistemas sociales se reducirán a dos: comunismo o catolicismo, Roma o Moscú". Por otra parte, la confianza de los capuchinos, como la de la mayoría de los grupos religiosos, se centra en aquella época más en los sindicatos (católicos y agrícolas, no de clase, evidentemente) que en los partidos políticos, pues las organizaciones sindicales agrícolas (sindicatos que se pretendían "de servicios" y desprovistos de connotaciones ideológicas) lograban una penetración mayor en aquellos grupos sociales en que la Iglesia contaba con mayores seguidores. Ello es así especialmente entre las clases campesinas de habla vasca, uno de cuyos referentes fundamentales había sido siempre la religión (19).

Y no hay que olvidar que una de las fuentes principales en las que se basaba la práctica del periodismo religioso de la época era la obra de un capuchino, el padre Cultrera, cuya aplicación en el semanario católico francés *La Croix de Dimanche* tan buenos resultados dio. Este semanario, al que tomaron como modelo declarado tanto *Zeruko Argia* como *Argia*, había conseguido tener 30.000 suscriptores solamente en la zona de Toulouse. Cultrera explica cómo consiguieron ese éxito, dirigiéndose especialmente a las mujeres, "que son más apasionadas que los hombres, de mayor fe que ellos, y en algunos lugares han tenido tanto empeño como los propios sacerdotes en realizar visitas a las casas" (20). Al mismo tiempo, los responsables de la revista preparaban a los nuevos distribuidores a través de charlas. Pero, a nuestro juicio, el punto más aplicable al caso de la prensa en euskera de entre los que propone Cultrera es la importancia que se concede a los niños a la hora de distribuir las publicaciones periódicas. Es fácil comprender el por qué de esta importancia, en una sociedad en la que la alfabetización de los adultos en euskera era prácticamente nula, pero en la que se había comenzado la preparación de los niños en su idioma materno (la primera ikastola data de principios de este siglo, fundada por el que luego sería el primer presidente de la Academia de la Lengua Vasca, Resurrección María de Azkue, en Bilbao, y en los años 20 surgieron otras en Gipuzkoa, concretamente en San Sebastián y Tolosa). Eran los niños los que mejor leían en euskera y, por tanto, los indicados para que la penetración del periodismo en lengua vasca surtiese efecto. De esta manera se conseguían dos objetivos: la transmisión de la lengua y de la religión, tan unidas en el ideario euskaldun. También es destacable la participación de la mujer, a la que la sociedad vasca ha concedido tradicionalmente una gran importancia. Esta sin embargo, que podría haberse visto quebrada con el advenimiento de la sociedad industrializada, la recupera el nacionalismo aranista. Y de hecho, de forma prácticamente simultánea a la creación de los sindicatos nacionalistas (Solidaridad de Trabajadores Vascos, que nace en 1911, y Eizko Tostarteko Bazkuna, un sindicato de pescadores, y Euzko Nekazarien Bazkuna, ya en los años 30), el sacerdote Policarpo de Larrañaga pone en marcha una asociación de mujeres nacionalistas, Emakume Abertzale Batza (21).

En definitiva, la ideología católica es una constante en las publicaciones periódicas vascas de la preguerra. Y es el capuchino Samuel Cultrera quien establece, en buena medida, ese ideario. Este se concreta en dos trabajos: *La vittoria della stampa*, que no tiene en cuenta los periodistas vascos —que nosotros sepamos— y *Gaurko izkillu edo arma (El arma de hoy)*, que aparece por entregas en las páginas del semanario *Argia* durante 1922. Ese era el ideario del medio de comunicación al que una buena parte de las revistas euskéricas tomaba como modelo, *La Croix de Dimanche*, y era también el ideario de la práctica totalidad del periodismo religioso de Europa. Tras recalcar la importancia de los medios de comunicación en el mundo moderno, Cultrera pone de manifiesto cómo éstos influyen en la opinión pública, y por tanto la necesidad de crear una corriente de opinión católica que contrarreste el influjo liberal. En su libro, el capuchino italiano recuerda cómo ése fue el motivo por el que en 1910 se creó en Madrid el diario *El Debate* de Angel Herrera Oria, que con el tiempo llegaría a ser cardenal. De hecho, será éste el introductor de la enseñanza reglada del periodismo en España, a través de la Escuela que crea un sacerdote desplazado previamente a la Facultad de Periodismo de Columbia (Nueva York), Manuel Graña, que asistió a los cursos de 1920 en compañía de Francisco de Luis y Marcelino Oreja Elósegui, este último para estudiar los aspectos empresariales (22). Graña puso por escrito la experiencia en un libro pionero en la docencia del periodismo, *La Escuela de Periodismo. Programas y métodos*, que apareció en 1930. Sin embargo, lo primero que publicó Graña al respecto, que nosotros sepamos al menos, es el texto de una conferencia que pronunció en el IV Congreso de Estudios Vascos que se celebró en Vitoria entre el 25 de julio y el 1 de agosto de 1926 sobre el tema de la enseñanza profesional (23). Aquella conferencia llevaba por título precisamente el de "Escuelas de Periodismo", y en ella insistía en algunas ideas básicas que hemos visto anteriormente: la importancia creciente de los medios de comunicación en la sociedad moderna, o la necesidad de formar profesionales capacitados para el ejercicio de la profesión, "guiado por una aspiración cristiana de justicia social" que se adaptaba bien a la mentalidad vasca de aquella época. "En balde anatematizaremos la mala prensa si no cuidamos de formar buenos periodistas; buenos, técnica y moralmente", insiste Graña (24). Y a continuación expone el programa que se utilizaba en la Escuela de *El Debate*, y que desarrollaría en su ya citado libro.

En definitiva, ése era el caldo de cultivo en el que se movía buena parte de la prensa vasca y la práctica totalidad de la prensa en euskera de los años 20 y 30: un ideario de inspiración netamente católica, cuyos modelos eran europeos y españoles, por un lado, y un ideario nacionalista, cuyo espejo era en buena medida la prensa en lengua catalana. Una prensa, la publicada en vasco, que se incardinaba así en las

corrientes generales de la comunicación de su entorno y que otorgaba a la recepción de las ideas periodísticas de la época una importancia que jamás se había dado en tal medida en todas las letras vascas.

NOTAS

1) **JAVIER DIAZ NOCI**, *Euskarazko aldizkari, almanaka eta egutegiaren erroidea* (1834-1959), Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1994, pág. 64.

2) Se trata del primer periódico editado íntegramente en lengua vasca, la *Uscal Herrico Gasetta* de efímera vida (sólo se editaron dos números en junio y julio de aquel año). Beñat Oyharçabal ha editado el facsímil del mismo, junto con un estudio introductorio, en *Patxi altunari omenaldia*, E.U.T.G., San Sebastián, 1992.

3) **JAVIER DIAZ NOCI**: "Gerra aurreko euskal kazetaritza eta hizkuntz-ereduak", *Anuario del Seminario Julio de Urquijo*, XXI, 1, San Sebastián, 1994.

4) Para conocer la historia de ambas instituciones, consúltese **IDOIA ESTORNÉS ZUBIZARRETA**, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1983, y **M. UGALDE** y **J.A. ARANA MARTIJA**, *Breve historia de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia*, Euskaltzaindia, Bilbao, 1984.

5) Lo que más tarde el continuador de la obra de *Eskualduna*, el también sacerdote y director del semanario *Herria*, sucesor del anterior, codificará con el nombre de "navarro-laburdino literario".

6) **PIERRE LAFFITE**: "Eskual astekariaren istorioa", en *Gure Herriaren almanaka*, Bayona, 1971.

7) En los primeros años de *Argia*, los previos a la dictadura primorriverista, el periódico mantiene una postura vasquista y fuerista, y el político más citado en sus páginas es el catalán Francesc Cambó.

8) Véase el capítulo 5 del libro de **ANTONIO ELORZA**: *Ideologías del nacionalismo vasco*, Haranburu Altuna, San Sebastián, 1978.

9) **J.M. DESVOIS**, *La prensa en España (1900-1931)*, Editorial Siglo XXI, Madrid.

10) **J. DIAZ NOCI**, *op. cit.*

11) **JOSEP PLA**, *Francesc Cambó*, Barcelona, Edicions Destino, 1973, p. 137. Tomamos la cita del libro de **JOSEP Ma CASASÚS**, *El pensament periodístic a Catalunya*, Curial, Barcelona, 1987.

12) Como Prat de la Riba, Arana Goiri también considera indispensable para el desarrollo del pensamiento nacionalista una prensa fuerte, aunque, a diferencia del político catalán, sólo otorga al euskera un valor simbólico y subordinado en su proyecto nacional.

13) Documentación de Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca, año 1920 y ss.

14) Buena parte de la producción periodística de *Lizardi*, en euskera y castellano, gira en torno a ese tema. Cfr. *Kazetari-Ianak*, Erein, San Sebastián, 1989 en torno al proyecto de diario, cfr. **J. DIAZ NOCI**, *Euskarazko prentsa XX. mendean (1919-1939)*. *Euskal kazetaritzaren sorrera eta garapena*, Universidad del País Vasco, Leioa, 1992 (tesis aún inédita).

15) *Argia*, 3 de febrero de 1924, pág. 1.

16) En el período de preguerra, el número de revistas estrictamente religiosas ascendía a 22, lo que supone la mayoría de las editadas en lengua vasca (cfr. **DIAZ NOCI, J.**, *Euskarazko aldizkari, almanaka eta egutegiaren errolda (1834-1959)*, *Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1994).

17) Años más tarde, los artífices de *Argia* retomaron la idea y lanzaron el primer cómic vasco, de tono abiertamente didáctico y moralizante: *Txistu*, cuyos pocos números aparecieron en 1928 (cfr. **JAVIER DIAZ NOCI**, "Abdón Alaiza, un alavés artífice del primer cómic vasco", *Kultura*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1990).

18) Por ejemplo, Euzko Nekazarien Bazkuna, un sindicato pretendidamente de servicios pero cuyo nacimiento está estrechamente ligado al sindicato nacionalista ELA/STV. De este sindicato agrícola, creado en 1932, se convertirá en portavoz *Argia*.

19) No hay más que recordar la identificación "euskaldun-fededun", "vascoparlante-creyente", tan extendida en la ideología transmitida en euskera (cfr. **J. DIAZ NOCI** "Hiria eta euskal kultura massa-komunikabideen garaiaren sorreran", *Cuadernos de sección-Geografía e Historia*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1993).

20) Citado en *Zeruko Argia*, enero de 1924, número 61, página 205. Traducimos del euskera.

21) El propio Larrañaga habla de la formación de todos estos eslabones de la microsociedad nacionalista en sus dos libros *Emakume Abertzale Batza*. *La mujer en el nacionalismo vasco* y *Contribución a la historia obrera de Euskalerrria*, ambos editados por Auñamendi (San Sebastián). Sobre *Emakume Abertzale Batza* hay un libro más reciente, el editado por **MERCEDES UGALDE**: *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume abertzale Batza (1906-1936)*, Universidad del País Vasco, 1993.

22) **MANUEL VIGIL y VAZQUEZ**, *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*, Mitre, Madrid, 1987, pág. 22.

23) *Congreso de Estudios Vascos. Recopilación de los trabajos ...*, *Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1927, pp. 240-252.

24) *Idibem*, pág. 252.